

SOBRE UN SENTIMIENTO DE IMPOTENCIA POLÍTICA ENTRE JÓVENES UNIVERSITARIOS EN MÉXICO

CARLOS RAFAEL HERNÁNDEZ VARGAS

PROBLEMATIZACIÓN

¿Son los jóvenes participantes activos y reflexivos de su entorno, capaces de involucrarse en los problemas sociales y generar alternativas políticas a la situación actual? Los estudios sobre cultura y prácticas políticas juveniles son extensos. Muchos de ellos apuntan al desencanto de los jóvenes a lo que se entiende como *la política* (la administración de lo instituido), privilegiando, en cambio, acciones que apuntan a modificar *lo político* (el momento de lo instituyente).

Los estudios de lo que se conoce actualmente como “la cultura juvenil”, es una invención de la posguerra. Con el milagro económico que se vivió en diversos países del mundo durante la época denominada “los treinta gloriosos” (1945-1973) la esperanza de vida comenzó a incrementarse inusitadamente, lo que repercutió en la configuración del mercado de trabajo. La inserción de las nuevas generaciones en el mercado laboral comenzó a ser cada vez más tardía, por lo que los jóvenes eran retenidos en las instituciones educativas por más tiempo (Reguillo, 2000). En México, los primeros estudios sociales sobre la juventud comenzaron en los años ochenta,

RESUMEN: Las nuevas generaciones de jóvenes universitarios mexicanos están enfrentando diversas problemáticas para construir su biografía. Criados y educados para cumplir con las expectativas familiares y sociales de ser exitosos y “personas de bien”, han visto como la crisis económica estructural, la violencia sistémica, el mercado laboral flexibilizado e hipercompetitivo y el ahondamiento de las desigualdades socioeconómicas, frustran sus intentos por cumplir los objetivos para lo que fueron “preparados”. Las *estructuras de acogida* (Duch, 2002) como la familia, la escuela, el trabajo, la religión, están en un proceso de metamorfosis, generando una *crisis de sentido* (Berger, Luckmann, 1997) entre las nuevas generaciones. A pesar de que el mercado ha sabido escuchar los lamentos de la angustia que genera esta crisis (Reguillo, 2010), permitiendo integrar a los jóvenes en una cultura globalizada, despreocupada y lúdica, ésta solamente agudiza su frustración, al ver mermadas sus posibilidades reales de consumo. La política ha sido incapaz de otorgar soluciones, sentidos y alternativas a las nuevas generaciones, quienes se muestran profundamente desencantados, generando nuevas maneras de posicionarse políticamente frente a su experiencia vital.

PALABRAS CLAVE: Juventud, cultura política, prácticas políticas, redes sociales.

ABSTRACT: The new generations of young Mexican university students are facing different problems to build their biography. Raised and educated to meet family and social expectations to be successful, young people have seen how the structural economic crisis, systemic violence, the competitive labor market, and socioeconomic inequalities frustrate their attempts to meet the objectives for which they were “prepared”. The *host structures* (Duch, 2002) such as family, school, work, religion, are in a process of metamorphosis, generating a crisis of meaning (Berger, Luckmann, 1997) among the new generations. Despite the fact that the market has been able to listen to the cries of anguish generated by this crisis (Reguillo, 2010) allowing young people to integrate into a globalized, carefree and playful culture, this only exacerbates their frustration, seeing their real possibilities of consumption diminished. Politics has been unable to provide solutions, meanings, and alternatives to the new generations, who are deeply disappointed, generating new ways of positioning themselves politically in their life experience.

KEYWORDS: Youth, political culture, political practices, social networks.

CARLOS RAFAEL HERNÁNDEZ VARGAS: Licenciado Docente e investigador. Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Colima. Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Es investigador en temas sobre nuevas prácticas socioculturales, consumo, vínculos y mitologías desde miradas socioantropológicas. Actualmente labora como docente en las licenciaturas de Antropología y Sociología en la Universidad de Guadalajara.

y tuvieron como objeto de debate a las “bandas juveniles”, con el que “se inicia la construcción teórica de lo juvenil” (Urteaga, 2010). Poco a poco “lo juvenil” fue ganando *autonomía* entre los estudiosos del tema, aunque inicialmente se enfocara la mirada en los jóvenes como sujetos marginales, excluidos y conformando contingentes del ejército industrial de reserva (Ibíd.).

Los estudios sociales han encontrado que lo juvenil estuvo ligado a expectativas y normatividades de acción que pasaban por cinco transiciones hacia la madurez, dos vinculadas a lo público: dejar la escuela y encontrar trabajo; y tres vinculadas a la esfera privada: dejar el hogar paterno, casarse y tener hijos. El trabajo era la institución fundamental que estructuraba el pase a la inserción social y al proceso de madurez ya que permitía el acceso a la autosuficiencia económica, la autonomía personal y la posibilidad de fundar un hogar propio.

En las últimas décadas las posibilidades reales y las expectativas de cumplir las normas de comportamientos han ido variando, fundamentalmente por la imposibilidad de encontrar un empleo relativamente estable y/o un salario suficiente que permita la independencia económica y finalmente dejar el hogar paterno.

Esto ha resultado en un discurso esquizofrénico, en el que se exige a los jóvenes, cuando hacen su entrada en el universo de los derechos y deberes ciudadanos, ciertos comportamientos sociales, culturales y políticos, pero no hay alternativas reales de inserción económica (Reguillo, 2000).

Ante la escasez de puestos de trabajo, las exigencias sobre el empleo se han ido modificando. A los trabajadores juveniles.

Se les pide flexibilidad de todo tipo: funcional, geográfica, de salarios, de equipos, de horarios y sobre todo tecnológica. Este modelo está marcado no por una cualificación que tiene que ver con lo acumulado en la historia de vida de los sujetos, que

tienen una trayectoria, una tendencia; no, ahora se les exige una valorización permanente de “competencias” cada vez más amplias, técnicas, psicológicas, sociales, adaptadas a cada situación y con diversidad de responsabilidades, y además... interés en el trabajo, autocontrol, dedicación intensiva... (Pérez Islas, 2010, p. 79)

En consecuencia, según Pérez Islas (Ibíd., p. 79-83), la valorización de la nueva fuerza de trabajo se ha ido produciendo por tres caminos: a) La *sobreexplotación* vinculada a empleos de la industria de la construcción, maquiladoras, seguridad, trabajadoras domésticas, los *callcenters* o ventas, etc. Donde los trabajadores jóvenes son conscientes de las adversas condiciones de los empleos, pero las aceptan porque saben que detrás de ellos hay otros miles esperando; b) La *competencia*, empleos ligados al ofrecimiento de capacidades, como empleos gerenciales o ejecutivos, negocios vinculados a la moda, al deporte, a los espectáculos a organizaciones de la sociedad civil o los negocios por cuenta propia –empreendedorismo– así como los nuevos “generadores de contenidos”: “influencers”, “youtubers”, “tiktokers”. Los jóvenes deben ser flexibles respecto a todo, saben que no existen compañeros sino competidores, el individualismo es una característica distintiva de este tipo de empleos; y, c) La *resistencia* en esta categoría los empleos están vinculados al ambulante, la piratería, la venta del cuerpo, el narcotráfico o el tráfico de armas o personas. En este tipo de empleos, los jóvenes no tienen muchas alternativas, han sido rechazados o están cansados de las categorías anteriores, el riesgo, así como el respaldo de algún tipo de “organización”, son un elemento distintivo de este tipo de valorización del trabajo. En cualquier tipo de valorización que se piense, la incertidumbre del mañana, el riesgo de fracasar, la angustia por el futuro, están presentes. Son las características que adoptan los empleos con que los jóvenes tienen que construir sus biografías y mediante los

cuales tienen que cumplir con las normas y expectativas sociales.

En definitiva, cuando me refiero a los jóvenes en esta investigación, parto del reconocimiento de que no es una categoría homogénea. Existen diferentes relieves en la construcción biográfica de los jóvenes, tales como su edad, su circunstancia territorial (si viene de un medio urbano, rural, si es migrante temporal o establecido), la etnia (si es indígena o no), su pertenencia a un género, su posición en el espacio social de las clases, el acceso a la riqueza, a la educación, a la salud, etc. De la misma manera, “las juventudes” no son sólo elaboraciones teóricas, sino que son clasificaciones sociales que tiene un correlato en la construcción de las subjetividades sociales. Como señala Reguillo:

La juventud no es más que una palabra, una categoría construida, pero las categorías son productivas, hacen cosas, son simultáneamente productos del acuerdo social y productoras del mundo (Reguillo, 2000).

La pretensión es analizar una serie delimitada de *prácticas políticas* de los sujetos de investigación, jóvenes mexicanos con estudios universitarios, marcadas por la impotencia y la derrota.

ECONOMÍA GLOBAL, DESASTRE LOCAL

México es uno de los ejemplos paradigmáticos en cuanto al ensanchamiento de la desigualdad en los últimos tiempos, agravada por la pandemia COVID. Se ha definido a México como una “sociedad 85-15”, según cifras del Consejo Nacional de Evaluación de Políticas de Desarrollo Social (CONEVAL, 2020), el 52.4% de los mexicanos son pobres y el 32.6% son “vulnerables o carenciados”, es decir, que no pueden cubrir alguno de los satisfactores sociales básicos (alimentos, educación, salud, vivienda). Mientras que el restante 15% no son pobres ni carenciados. Y el abismo de esta desigualdad no ha hecho más que profundizarse

con la pandemia (2020-2022) y la crisis económica derivada de ella. Parte del problema de la desigualdad tiene que ver con las altas cifras de desempleo o de empleos mal remunerados. A pesar de que las cifras oficiales marcan la desocupación en 4.4%, según el INEGI (2021), cerca de un tercio de los trabajadores laboran en el sector informal (CEPAL. Estudio económico de América Latina y el Caribe. México, 2011), lo cual indica que el acceso a empleos formales y estables es cada vez más dificultoso.

Precisamente, las personas jóvenes con estudios universitarios son las que más se han visto afectadas por esta desigualdad económica y por la dificultad de acceso al empleo. Según la encuesta nacional de ocupación y empleo, la ENOE, que lleva a cabo el INEGI (2021), había en México 7,5 millones de personas mayores de 15 años subocupadas, y 2,6 millones de personas del mismo rango de edad desocupadas hacia el segundo trimestre de 2021. En el documento "The Missing Entrepreneurs 2021: Policies for Inclusive Entrepreneurship and Self-Employment", elaborado por la OCDE, se señala que 15% de los jóvenes, de entre 18 y 30 años, de los países de la OCDE, iniciaron en el 2021 un negocio por la dificultad de encontrar trabajo. En México, el porcentaje crece a 20%" (OECD & European Commission, 2021).

Como resultado de esta situación adversa, la población juvenil a nivel mundial está atravesando una crisis de sentido y una dificultad de integración socioeconómica. Las estructuras que integraron y dotaron de sentido la práctica y la existencia humana entre las décadas del cincuenta y del ochenta, tales como la familia (Duch, 2004), el trabajo (Rifkin, 1996; Bauman, 2005), la religión (Berger y Luckmann, 1997; Duch, 2002), la política (García Canclini, 1995), las relaciones amorosas (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Bauman, 2008), etc., se están viendo sometidas a procesos de transformación derivados, en parte, por el desempleo, la individualización y pluralidad, la crisis de los grandes relatos,

etc., lo cual genera una fractura de la confianza en estas instituciones de integración social (Duch, 2002) y provoca el establecimiento de la angustia (Giddens, 2006) y la frustración en la vida cotidiana.

En este contexto, el mercado ha emergido como un espacio capaz de integrar a los jóvenes (Reguillo, 2010) por lo que el consumo, a través de la publicidad y la industria cultural, se ha convertido en una práctica social que les permite dotar de sentido a su contexto en lo relativo a la creación de relaciones, vínculos, afectos, representaciones, etc., y por medio de esta práctica, facilitar la construcción de su biografía (Canclini, 1995; Reguillo, 2010). Sin embargo, al mismo tiempo, el consumo en la cultura global actual presenta rasgos particulares, tales como la centralidad de las grandes marcas, la necesidad imperiosa de desechar y reemplazar rápidamente las mercancías, el conservar la mirada puesta sobre la novedad y el placer por estrenar, la búsqueda de la individualidad a partir de patrones globalizados, entre otras, que producen sujetos específicos contruidos por las necesidades del mercado.

En este contexto, el desempleo y las dificultades de acceso al mercado y a su práctica consumista han generado tal presión sobre los jóvenes que hemos visto surgir fenómenos de respuesta: los Nuevos Movimientos Sociales, colectivos políticos y culturales, organizaciones de defensa territorial, etc., aunque también, y motivo de la presente investigación, una conciencia de impotencia y de derrota.

LO INSTITUIDO Y LO INSTITUYENTE EN LAS ALTERNATIVAS POLÍTICAS JUVENILES

La filosofía política clásica articuló sus ideas y alternativas políticas en torno a la noción de *ciudadano*, como actor político racional involucrado en la transformación reflexiva de su realidad social. Pero desde el siglo XX se ha generado un debate en torno a la existencia o desaparición del *sujeto*

con poder político capaz de dar forma a su socialidad. El socialismo y otras ideologías políticas han transitado del obrero al campesino, al joven, al indígena y a la mujer como sujetos políticos capaces de transformar políticamente a la sociedad.

Partiendo de que las Ciencias Sociales han estado atravesadas por esta batalla interpretativa sobre la relación entre *sujeto* y *estructura*, se podría caracterizar una historia del pensamiento social a partir de la pregunta sobre el vínculo existente entre el ser humano y su sociedad: ¿Es la sociedad la sumatoria de los individuos? ¿Si los humanos son seres históricos, cómo puede sustraerse de las condiciones de su época? ¿Cómo se realiza el cambio social si el sujeto está constreñido a su contexto? ¿Cómo determinar los límites de la acción humana? ¿Cómo establecer la frontera entre la creatividad individual y las condiciones sociales? Las múltiples respuestas a preguntas similares han estado en el centro del pensamiento social, desde su nacimiento Ilustrado hasta la actualidad, y han propiciado una enorme riqueza de posturas intelectuales y perspectivas teórico-metodológicas, así como políticas.

El pensamiento "Ilustrado" de fines del siglo XVIII pretendió asestar un golpe mortal al súbdito-creyente, liberando al sujeto (convertido en ciudadano) del rey y de Dios, para hacerse el único dueño de su destino y de su razón.

el hombre es puesto así en el centro de la creación, y se asume que sólo a partir éste y para éste puede haber en el mundo sentido, verdad y valor; de hecho, se afirma que el mundo existe sólo en y a través del sujeto, y el hombre desarrolla la creencia de que, por lo tanto, está produciendo el mundo al producir su representación, lo cual acaba por convertir al sujeto en el fundamento de la inteligibilidad del mundo. El humanismo que emergió sobre esta base subrayaba la capacidad del hombre para concebirse como el autor consciente y responsable de sus pensamientos y de sus

actos, porque así se había formulado el sujeto moderno. (Palomar, s/f)

El pensamiento del siglo XIX propinó un golpe a la candidez del pensamiento Ilustrado, y vio una coincidencia entre positivismo, marxismo y evolucionismo en la búsqueda de leyes generales que determinan el desarrollo de la sociedad humana, indagando sobre los elementos, ya fueran naturales, sociales o materiales, que regulan la voluntad y la acción de los seres humanos.

Los inicios del siglo XX advirtieron la creación del psicoanálisis freudiano y de la lingüística estructural de Saussure. Estas teorías sociales representaron –entre muchas otras cosas– el reconocimiento de las estructuras exógenas interiorizadas en el sujeto como mecanismos de control y regulación individual. Junto con el marxismo, fueron unas de las principales fuentes de referencia en las Ciencias Sociales a lo largo del siglo XX. Estas propuestas teóricas buscaban develar el funcionamiento de las estructuras en los límites de la acción y el pensamiento de los sujetos. La antropología estructural, bajo la sobresaliente obra de Lévi-Strauss, las retomaría para proponer que la comprensión de la complejidad social pasaba por la reconstrucción abstracta de las estructuras que rigen el pensamiento y la acción de la vida humana. El estructuralismo sería quizá la postura teórica que más influyó en las Ciencias Sociales de los años 50 a los 70 del siglo pasado.

El movimiento estudiantil del 68 supuso una grieta y al mismo tiempo una crítica a las miradas sociológicas y politológicas funcionalistas y estructuralistas. La irrupción de los jóvenes en la escena pública de diversos países a nivel global, así como su incorporación en organizaciones políticas en la década posterior, obligó a los investigadores a reconocer la capacidad de agencia de los actores sociales. Los Nuevos Movimientos Sociales mostraron que los jóvenes, las mujeres, los indígenas, los homosexuales y otros actores, eran capaces de reivindicar

derechos y libertades que resquebrajaban la moral tradicional y las formas de dominación del momento.

A partir de la década del ochenta, la ola de radicalismo político y de militancia comenzó a cambiar. La incorporación de los derechos y libertades reivindicados una década atrás, mostraron la poderosa capacidad de adaptación de los sistemas de poder y dominación sociales. La crisis de los grandes relatos y la caída de las alternativas políticas al capitalismo, así como el acomodo de actores e intelectuales en espacios de poder, contribuyeron a perfilar nuevas maneras de relacionarse con las instituciones y nuevas formas de posicionarse políticamente frente a los problemas que estaban emergiendo en las sociedades liberales y “democráticas”.

SOBRE UN SENTIMIENTO DE IMPOTENCIA POLÍTICA ENTRE JÓVENES UNIVERSITARIOS EN MÉXICO

La solución al dilema de si existe o no un sujeto político contemporáneo no puede resolverse apriorísticamente, sino a partir de los momentos puntuales en que las personas asumen su capacidad de dar consistencia a su socialidad. La emergencia de *lo político* constituye el momento privilegiado para el análisis y estudio de la capacidad de agencia del sujeto. La relación entre las nuevas generaciones de jóvenes y la política ha sido ampliamente estudiada. Las encuestas más importantes de cultura política muestran una clara tendencia que apunta al desinterés de los jóvenes en participar en lo que se podría denominar “política institucional”: militar en partidos políticos, votar en elecciones, leer periódicos, escuchar noticias o mesas de análisis, etc. Sin embargo, a estas encuestas, sociólogos, antropólogos y politólogos han respondido con trabajos cualitativos que muestran algo completamente distinto: los jóvenes se interesan en otros aspectos de los problemas públicos y están generando nuevas formas de prácticas

políticas fuera de las instituciones y en los márgenes de los grandes relatos.

En el amplio espectro de estas actitudes alternativas y nuevas prácticas políticas juveniles, también hay que reconocer el de la impotencia como una forma de posición “política” y vital frente a las condiciones socioeconómicas existentes. Es decir, una buena parte de las nuevas generaciones de jóvenes conocen sobre los problemas políticos, sobre las dificultades económicas, sobre las desigualdades sociales, sobre los problemas ambientales, sin embargo, se sienten abrumados, rebasados, impotentes frente a la magnitud de las inercias y los poderes que sostienen la situación actual, adoptando una actitud cínica y deliberadamente pesimista. Estas nuevas formas de “participación” y de “posicionamiento político” están emergiendo en los últimos tiempos, producto de una experiencia vital de los jóvenes signada por las redes sociales virtuales, el aislamiento social objetivo y las condiciones laborales precarizadas que niegan la construcción de proyectos biográficos de largo aliento.

La interacción que se experimenta en las redes sociales virtuales es posible por una complejidad de fenómenos sociales que se conjugan en estas décadas iniciales del siglo XXI.

- i) La fragilidad de los vínculos de amor y amistad como resultado de un trayecto biográfico fragmentado por espacios (los gigantes espacios urbanos irrecorribles; la movilidad geográfica por la dinámica del mundo laboral; la migración, forzada o voluntaria; etc.) y tiempos (los ciclos institucionales en las escuelas; la inestabilidad y la dinámica laboral que produce cambios constantes de trabajo; los ritmos de trabajo con horarios “flexibles”, cambiantes y extensos, etc.).
- ii) La crisis de sentido (Berger & Luckmann, 1997) como efecto de la masificación de las sociedades y la pluralidad de experiencias de vida.

iii) Un contexto sociohistórico en el que una importante mayoría de personas tengan acceso a una tecnología que permite la virtualización de lo real y que implica la “aniquilación del espacio por el tiempo” (Harvey, 1998).

Fragilidad social de los vínculos humanos, pluralidad del conocimiento y las experiencias que han decantado en una crisis de sentido, tecnologías de la información y la comunicación. Estos elementos se han hecho presentes en la materialidad de los lazos humanos actuales, abriendo la posibilidad de crear las redes sociales virtuales.

Sin embargo, las redes sociales virtuales no son las responsables de la degradación de las relaciones sociales reales, sino producto de las mismas. La desvinculación, la soledad y el recelo que las personas tienen en su trato cotidiano con los otros, es lo que ha permitido que una creación tecnológica como las redes sociales virtuales sea pensable y posible.

El COVID vino a acentuar una tendencia que ya estaba muy presente en la juventud contemporánea. La mayor parte de la interacción social de las nuevas generaciones, sus charlas, chismes y relaciones, se han virtualizado. Redes sociales como Facebook –que viene en franco descenso entre las nuevas generaciones– Instagram, WhatsApp y TikTok ocupan la mayor parte del tiempo de las actividades cotidianas de los jóvenes. En la experiencia de muchos jóvenes de entornos urbanos, las enormes distancias de las megalópolis desalientan las reuniones interpersonales, que se vuelven cada vez más esporádicas. Sumado a ello, la inseguridad que se vive en México contribuye de manera significativa a la dificultad de mantener reuniones frecuentes con compañeros y amigos.

El economista y columnista del *The New York Times*, Seth Stephens-Davidowitz (2017) publicó un artículo sobre lo que todos ya sospechábamos: las redes sociales como Facebook e Instagram nos están deprimiendo. Según el autor las personas tienden a

exagerar su éxito material y social, y ocultar sus problemas. Ocurre, señala el mismo autor, que la gente tiende a comparar el exterior de lo que observa en las redes de sus amigos y conocidos, con su propio interior.

Esto es consistente con lo investigado, a los jóvenes les desalienta darse cuenta de que ellos no han logrado todo lo que sus *contactos* sí: viajes, relaciones “perfectas”, trabajos, logros materiales, etc. Esto es posible, en realidad, porque no mantienen una *relación* íntima con las personas. No conocen sus fracasos, dudas, miedos y frustraciones, porque no los frecuentan –por falta de tiempo y dinero–. En las redes sociales virtuales solo se conoce lo que nuestros *contactos* quieren que sea conocido. El efecto que las personas experimentan es el siguiente: comparan su fracaso profesional con el éxito de A, su relación amorosa problemática con la “relación perfecta” de B, las aventuras y viajes no realizados con el aventurero C, el auto con D, etc., dando como resultado un sentimiento abrumador de fracaso generalizado.

Las redes sociales virtuales son el síntoma de la forma que adquieren nuestras relaciones sociales reales. Son la manifestación sociocultural de una sociedad estructurada a partir del capitalismo de marca. Son la muestra fehaciente que nuestra identidad se construye como la imagen corporativa de un producto diseñado para venderse en el mercado.

En este auto-marketing, nuestro rostro es el *logo*, y la identidad que construimos en torno a éste está pensada para abrirnos paso en un mercado competitivo de reconocimiento social, en el que nos presentemos como más exitosos, en función de la identidad elegida. Las identidades son amplias y se refieren a lo que, de forma social, adoptamos como deseable en nuestra propia biografía.

Además de la virtualidad de las relaciones humanas, uno de los acontecimientos que han marcado de manera más profunda la cultura contemporánea es la creación del *Meme*. Los

mensajes cortos y las ideas expresadas a través de imágenes estereotipadas, muchas de ellas con alcances transculturales, se han convertido en un medio eficaz de comunicación. Buena parte de la interacción de los jóvenes se articula en torno a los memes o los videos de corta duración en los que se exponen posiciones políticas o ideológicas de diversa índole. Una de las características fundamentales del meme es que está sostenido por un mensaje extremadamente superficial y fugaz. El aprendizaje que se extrae de estos productos virtuales es, por decir lo menos, banal. De manera que el intercambio de experiencias y problemas de vida, así como la construcción colectiva de soluciones, están dificultadas por el aislamiento interpersonal real y determinadas por el diseño de lo que las redes sociales permiten comunicar.

Aunado a lo anterior, la juventud en el mundo, y particularmente en México, está teniendo que enfrentar dos problemáticas que están intrínsecamente relacionadas en lo que se ha conformado como una contradicción social: por un lado un contexto sociocultural global signado por el consumismo como práctica central de la construcción biográfica (Bauman, 2005, 2008) y elemento fundamental de reconocimiento y distinción (Bourdieu, 2002), a la par que de integración social (Reguillo, 2010), e incluso, de la subjetividad (Verdú, 2005); y, por el otro, el hecho de que los empleos remunerados, el medio material para objetivar sus aspiraciones, son escasos y mal pagados. Al respecto, el investigador Roberto Miranda señala:

Los jóvenes de hoy han vivido una época de depresión económica y observado cómo la movilidad social medida en capital económico no depende de la educación superior. (2009, p. 172)

Nuevas prácticas laborales aparecen en el horizonte. *El Ghosting* es un término anglosajón popularizado en los últimos años que da cuenta de la acción consistente en abandonar una relación amorosa cortando toda comu-

nicación de forma unilateral y abrupta. “Hacerse el fantasma” no es una forma nueva de lidiar con los conflictos, pero las generaciones jóvenes reconocen y nombran de manera clara esta forma de abuso emocional, al tiempo que se ha convertido en un mecanismo muy habitual en las prácticas laborales de las mismas. Si las condiciones de trabajo, el ambiente laboral, el salario y las prestaciones son percibidos como indignos, desventajosos o simplemente intolerables, los trabajadores jóvenes simplemente dejan de asistir. Completamente –y comprensiblemente– indolentes a la organización política y gremial, la manera que los jóvenes hacen frente a la explotación y la precariedad en los trabajos actuales es esfumarse. Muy extendida en cambio, es la idea del “emprendedurismo” que, en términos generales, se limita a la compraventa de artículos o servicios. El emprendedor tiene como finalidad convertirse en “su propio jefe”, estableciendo una microempresa con el objetivo de obtener el dinero lejos del mercado laboral súper explotado. El emprendedor es la figura trágica del capitalismo del siglo XXI. Sus características están encaminadas a acomodarse a los parámetros de funcionamiento de la economía capitalista flexibilizada e hipercompetitiva de la actualidad. La libertad de acción y la invitación a asumir riesgos para no vivir enriqueciendo a alguien más, están de cualquier manera, determinados por la incertidumbre laboral y la inestabilidad económica global.

Es en el marco de esta situación sociocultural que emergen las diversas respuestas políticas. Y tal como lo he señalado, una de estas maneras de posicionarse frente a los acontecimientos es desde una posición política cínica y un franco y abierto derrotismo frente a las expectativas vitales. Es una práctica extendida el de la exaltación del *loser* como “modelo” alternativo al paradigma del hombre y de la mujer exitoso. Muchos jóvenes se saben marginados de las promesas y estilos de vida que la publicidad despliega en las industrias culturales, y frente a esa

frustración no queda más que la burla, la ironía y la desesperanza. El suicidio, entre risas y juegos, se establece en el horizonte como una posibilidad más que real frente a las carencias que se avizoran en la madurez: sin pensión, sin jubilación, sin afores, sin ahorros, la eutanasia es el plan de retiro. Se vuelve habitual la exhibición de sentimientos otrora ocultos como la depresión, la ansiedad o el terminante desinterés en lo que “debería” considerarse “importante”: la política, la economía, el cambio climático, el conocimiento científico, etc. Burlarse de aquello que los jóvenes se saben excluidos –la posibilidad de comprar una casa, formar una familia, conseguir un empleo estable, recibir salarios y prestaciones dignas– se ha convertido en la manera en que se posicionan frente a las problemáticas más acuciantes de la vida, al margen de soluciones políticas colectivas, de las cuales se muestran descreídos.

Se propaga una crítica al capitalismo, pero sin consistencia ideológica y sin militancia real, el socialismo, el anarquismo y el comunismo reaparecen en el horizonte, pero sin ningún intento efectivo por construir verdaderamente una alternativa: el meme y el video evanescente se convierten en los medios de manifestación políticos. Identidades políticas nómadas y pragmatismo ideológico son la constante en los debates en redes. El antiintelectualismo, juguetón y divertido, relajado y auténtico, es un valor muypreciado de muchos jóvenes que miran con recelo la actitud acartonada de aquellos que les exigen seriedad. Nuevamente la burla y el cinismo aparecen en las prácticas al momento de enfrentarse a aquello que les excluye.

Si la militancia y participación política son percibidas por muchos jóvenes como indeseables por su inutilidad, se interesan, en cambio, por las artes ocultas como mecanismo de control del futuro. La magia, el tarot y, sobre todo, la astrología, han visto un resurgimiento importante entre las nuevas generaciones. Su relación con estas artes es, por decir lo menos,

contradictorio: reconocen su ineficacia, se ríen de su ellas y se niegan a reconocerles un poder real, sin embargo, invierten mucho tiempo, e incluso dinero, en conocerlas y practicarlas. Principalmente la astrología se ha vuelto muy popular entre muchos jóvenes: la usan como mecanismo de conocimiento de la personalidad del otro y su “compatibilidad” en una posible relación. La superficialidad del vínculo, virtualizado y aislado, pretende ser colmado con el conocimiento del signo zodiacal.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt (2005). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- (2007). *Vida de consumo*. México: FCE.
- (2008). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: FCE.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Berger Peter y Luckmann, Thomas (1997). *(La) Modernidad, pluralismo y crisis de sentido (del hombre moderno)*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, Pierre (1986). *Cosas dichas por Pierre Bourdieu*. Barcelona: Gedisa.
- (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- (2008). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- De Certeau, Michel (2007). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: ITESO.
- Duch, Lluís (2002). *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud*. Madrid: Trotta.
- (2004). *Estaciones del laberinto. Ensayos de antropología*. Barcelona: Herder.
- Foucault, Michel (1996). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- (2006). *Defender la sociedad*. México: FCE.
- García Canclini, N (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Giddens, Anthony (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Goffman, Erving (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Miranda, Roberto (2009). *Los desheredados. Cultura y consumo cultural de los estudiantes de la Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: CUCEA-UdeG.
- Pérez Islas, José A. (2010). Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo. En Reguillo (coord.) *Los jóvenes en México*. México: CONACULTA-FCE.
- Reguillo, Rossana (2000). *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles*. México: Norma
- (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. En Reguillo (coord.) *Los jóvenes en México*. México: CONACULTA-FCE.
- Rifkin, Jeremy (1996). *El fin del trabajo. El declive de la fuerza del trabajo global y el nacimiento de la era posmercado*. Barcelona: Paidós.
- Stephens-Davidowitz, Seth (2017). *Everybody Lies: Big Data, New Data, and What the Internet Can Tell Us About Who We Really Are*. New York: Dey Street Books.
- Urteaga, Maritza (2010). Género, clase y etnia. Los modos de ser joven. En Reguillo (coord.) *Los jóvenes en México*. México: CONACULTA-FCE.
- Verdú, Vicente (2005). *Yo y tú, objetos de lujo. El personismo: la primera revolución cultural del siglo XX*. Debate.
- Documentos*
- AAVV. *Encuesta Nacional de la Juventud* (2005). México: SEP-IMJ-Centro de Investigaciones y Estudios Sobre Juventud.
- CEPAL (2021). *Estudio económico de América Latina y el Caribe*. México.
- CONEVAL (2020). Medición de la pobreza 2020. Consultado en https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx
- INEGI (2020 a). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- Rodríguez Gómez, G. coord. (2009). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región centro: el caso de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco*. México: CONAVIM.
- Margulís, Mario y Marcelo Urresti (s/f). La construcción social de la condición juvenil. *Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata*. Recuperado de http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/mario_margulis_y_marcelo_urresti_la_construccion_social_de_la_condicion_de_juventud_urresti.pdf
- Palomar, Cristina (s/f). Subjetividad, género e identidades. (s/r)
- Notas de periódicos*
- Cabrera, Enriqueta (2006, 1 de octubre). Jóvenes: la opción de la economía informal. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/143666.html>.
- Delgado, C. (2012, 14 octubre). En Europa hay miedo al mañana y por eso se consume menos. *El País*. Consultado en línea 15 de octubre 2012 http://economia.elpais.com/economia/2012/10/12/actualidad/1350053458_366884.html
- Desempleo pega más a profesionales (2011, 24 de enero). *El Informador*. Recuperado de <http://www.informador.com.mx/economia/2011/265931/1/desempleo-pega-mas-a-profesionales.htm>
- García, A. (2011, 7 de marzo). Universitarios sufren en el mercado laboral. *El Informador*. Recuperado de <http://www.informador.com.mx/jalisco/2011/275853/1/universitarios-sufren-en-el-mercado-laboral.htm>
- González, S., Miranda, J.C., Rodríguez, I. (2013, 10 de enero). Cifra de mexicano en situación de pobreza extrema subió a 13 millones en 2012: Conapo. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2013/01/10/18546389-cifra-de-mexicanos-en-situacion-de-pobreza-extrema-subio-a-13-millones-en-2012-conapo>
- Mexicanos gastan en celulares más que en pollo y leche. (2012, 22 de octubre). *Aristegui noticias en línea*. Recuperado de <http://aristeginoticias.com/2210/mexico/mexicanos-gastan-en-celulares-mas-que-en-pollo-y-leche/>
- Pacheco, E. (2011, 24 de enero). Desempleo pega más a profesionales. *El Informador*. Recuperado de <http://www.informador.com.mx/economia/2011/265931/1/desempleo-pega-mas-a-profesionales.htm>
- Universitarios sufren en el mercado laboral (2011, 7 de marzo). *El Informador*, Recuperado de <http://www.informador.com.mx/jalisco/2011/275853/1/universitarios-sufren-en-el-mercado-laboral.htm>

ACTA REPUBLICANA
POLÍTICA Y SOCIEDAD